

REDACCION : : : : :
: : : Y ADMINISTRACION
NUEVA, 2, 2.º
Los trabajos á nombre
del director

JUVENTUD

PRECIOS DE SUSCRIPCION
: : : FUERA DE BILBAO
TRIMESTRE, 0,75 PTS.
SEMESTRE, 1,50 PTS.
AÑO, 3 PTS.
= Pago adelantado =

ORGANO DE LA JUVENTUD REPUBLICANA DE BILBAO Y ECO DEL PARTIDO REPUBLICANO DE VIZCAYA

Año II

25 ejemplares 75 céntimos

Sábado 29 de octubre de 1910

Número suelto 5 céntimos

Núm. 73

Los suspensos

Tenemos un número de risa que ameniza la semana política local, tranquila y sosegada sin el más leve estremecimiento de penar.

Nada que afrente á la presunta retirada del señor Maura. La agitación que tal motivo ha producido en las aguas turbias del partido conservador, apenas si ha repercutido aún en el pantano de nuestra vecindad. Bien es verdad que se halla ausente el jefe de la casa. Veremos qué vientos soplan al regreso, pues es de suponer que el señor Ibarra traiga algo que decir á «los jóvenes abogados conservadores».

El intermedio cómico, *pour rire*, tiene sin embargo sus puntos de contacto con el hecho trascendental que dejamos apuntado. Retirada es también, aunque forzosa, y si no, de la jefatura del partido, cuando menos de la representación oficial en la consiguiente privación de sus goces anejos, presidencia de fiestas, predicamento, autoridad, legitimación en el uso del sombrero de nuevos reflejos, etc., etc., etcétera, zarandajas muy del gusto de quienes acaban de verse despojados de ella. El lector habrá adivinado que son referencias á la suspensión de los ediles Torre, Sertucha y Orueta.

Lucero es éste que no tiene, claro es, la transcendencia política que lleva aparejada el eclipse del gran maestro del partido conservador. Entre éste y los ediles eliminados de nuestro Consejo existe alguna diferencia. No tienen el relieve de don Antonio Maura pero... ¡vamos!, siempre son tres y cuando menos un peso específico llévanle ventaja por lo que atañe á la pérdida de las derechas.

Torre, Sertucha, Orueta... buena trilogía para componer un nuevo lienzo de «Lastres Gracia», símbolo de nuestro andar, de nuestro tremebundo partido derechista.

A nosotros quien nos merece más afecto entre el formidable triunvirato es el señor Sertucha. Sertucha, sí, es nuestro hombre.

Torre fué en algún tiempo nuestro héroe, el héroe de las multitudes ávidas del hallazgo «de un héroe». La voz de Torre, un gesto de Torre, un bramido

de Torre, hacían retremblar por entonces la ensambladura del salón de sesiones y todos sus alrededores del Palacio municipal. ¡Oh! Líbrenos Dios de una mirada, de un apóstrofe del terrible condejal bizkaitarra en sus momentos de exaltación edilicia. Y además su palabra era un ariete formidable. ¡Qué de estragos no haría manejada al conjuro de la elocuencia que caracterizaba su oratoria!

Pero Torre había perdido ya toda su aureola de gran hombre. Puños fornidos, puños irrespetuosos dejáronle en el rostro señales que eran como el designio del abatimiento de su gloria. Iniciado el ocaso de su fama, llegó el despojo cruel de la vara simbólica y la figura de Torre obscureció para siempre. El audaz, el impetuoso, era ya un gladiador carnavalesco.

Por Orueta comenzábamos á sentir también cierta admiración ingénua que se ha trocado en displicencia. No nos gustan los bufos. Y lo que en él aparentaba ser acometividad y valimiento ha resultado un enfurruñamiento de opereta.

¡Pero el señor Sertucha! ¿De qué carece este hombre que no le haga acreedor á nuestra ferviente simpatía?

He aquí un hombre que posee el valor de sus convicciones. Sertucha, con su rostro abacial, llevando á María Inmaculada por insignia en su gorra nipona; Sertucha, que conserva íntegramente su virginidad mental; Sertucha es grande, porque encarna el espíritu tradicional de su partido.

Y Sertucha—¡injusticias humanas—no tendrá el honor de un homenaje que suavice la acritud del despojo.

Protestamos. Se merece el banquete tanto como Orueta, á quien ya se lo han brindado sus incondicionales.

Es triste cosa que sea siempre la víctima alguien de nuestros amigos.

¡El pobre Sertucha...!

El manifiesto de Sol

El ilustre repúblico don Juan Sol y Ortega, cuya personalidad política no velada por concupiscencias ni egoísmos es una garantía, ha publicado un manifiesto en el que se sintetizan sus aspiraciones con respecto al partido republicano español.

Estamos perfectamente identificados con lo que en él se expone, y en breve exteriori-

zaremos públicamente nuestros anhelos, que son los anhelos del partido de Unión Republicana, cada día más vigoroso y pujante.

Si de veras ambicionamos la instauración de la República en España hemos de desterrar ídolos y caudillos de *biscuit*. Unidos todos en fraternal abrazo y laborando con desinterés y abnegación conseguiremos derrumbar el edificio vetusto del enemigo que ya se tambalea y por entre las sombras del pasado haremos que aparezca una aurora feliz, heraldo olímpico del sol de redención que deseamos.

POLITICA CANALEJISTA

El ministro de Hacienda, representante de la casa real en el actual Gabinete, abogado de la misma y autor de los inadmisibles presupuestos, se ha convertido, por la torpe confección de éstos, en el factor más poderoso que el señor Canalejas ha tenido en frente, y muy malos ratos ha de darle si el presidente del Consejo no se decide á echarle por la borda con presupuestos y representación.

Si así no lo hace, anotaremos como curiosidad que un Gobierno ha caído arrojado por uno de sus ministros sin que las amenazas de una guerra civil haya hecho mella en su presidente. De lo contrario, con la manera de regir de Canalejas, no podemos echar en olvido á Maura y su política, porque uno y otro se parecen como si fueran hermanos. La escuadra construyéndose; la injusta ley de Comunicaciones marítimas sigue en vigor con su irritante falta de equidad, y el ejército en el campo de Gibraltar, pronto á partir para Ceuta y repetir la edición de la guerra de Melilla. Si la conjunción republicano-socialista se hizo para impedir la vuelta al Poder á Maura, se precisa también que impida que siga gobernando un Maura que se llama Canalejas.

No tienen elección los partidos monárquicos; ocasión triste se nos presenta para probarlo. Maura, para hacer la escuadra y llevarnos á Melilla, apeló al patriotismo, y para subvencionar espléndidamente á las Compañías navieras de su predilección, presupuestó una exigua cantidad comparativa con la de aquéllas para la restante navegación española, y con esta estratagema maliciosa logró que se manifestaran en favor de su ley algunas poblaciones de importancia, con lo que se adjudicó la aquiescencia de toda España. Canalejas no nos ha llevado al Africa, pero nos llevará sin queremos ir; tampoco ha construido escuadras ni ha hecho leyes en favor de los privilegiados, pero no ha anulado las existentes; y ahora, para cerrar la boca á los republicanos, nos envía en ridículo potaje los presupuestos absurdos con las reformas anticlericales.

Si el señor Canalejas ha unido los dos proyectos liberales con los inverosímiles presupuestos de su ministro de Hacienda con objeto de obtener el apoyo de los republicanos para los dos, mal ha pensado, pues no ha entrado ni entrará en la cabeza de los españoles que el poner una cruz en las iglesias no católicas cuesta mil quinientos millones de pesetas, y mal pueden sus verdaderos representantes apoyar á Canalejas, que tan caras

cobra sus insignificantes medidas anticlericales.

En las tres situaciones útiles para la monarquía que han pasado en el transcurso de pocos meses, hemos visto, desde Maura con su empedernida reacción, hasta Canalejas con sus radicalismos, pasando por la inactividad de Moret, hasta el lugar que llega el patriotismo de los servidores del trono, que anteponen éste á los intereses de la patria.

Si tiene gran interés el señor Canalejas en sostenerse en el Poder, ahogue, con la dimisión del señor Cobián, sus presupuestos, confeccionados con inaudita torpeza, y ponga en su lugar sustituto digno del ilustre hacendista fallecido don Raimundo Villaverde. Si esto no hace, escuche las quejas de la Agricultura y de la sorda protesta que late en España y que la Prensa hace pública; dirija la vista hacia los escaños de la izquierda del Congreso y verá en los 39 diputados republicanos una ruda oposición á las necias pretensiones del señor Cobián, que puede poner en peligro su vida política.

Y tenga en cuenta la inconsecuencia de los liberales españoles, que los que despojaron de la jefatura del partido á Moret para dársela á él, bien pueden repetir la función truncada.

FIDEL.

Bilbao.

Por buen camino

En la próxima sesión del Ayuntamiento se discutirá el informe de la Comisión de Gobernación relativo á la Guardia municipal. En dicho informe se propone la supresión de las comisarias de Ollerías y la Perla y la desaparición del Cuerpo de Policía de Seguridad.

Se propone asimismo que por la Comisión de Gobierno interior se rebaje el sueldo al jefe señor Adsuar en virtud del menor trabajo que gravitaría sobre él después de la reforma.

Con esta reforma obtendrá el Municipio una economía de más de 70.000 pesetas, sin contar los gastos de entretenimiento de las Comisarias que se suprimen, que también se ahorrarán.

Ese es el camino que la democracia debe seguir en el Municipio. Desaparezca lo inútil, y púrguese de chupópteros la Administración municipal, harto lesionada económicamente, y créense instituciones que, como la farmacia municipal y las tablas y tahonas reguladoras, produzcan y honren.

DE PORTUGAL

FIGURAS DE LA REVOLUCIÓN

Amelia Santos

Porque se batió once horas en las barricadas de la Rotonda la misma noche que se inició el movimiento revolucionario; porque acudió con los populares y los soldados al convento de las Trinas para detener á los jesuitas; porque asistió en calidad de enfermera á los heridos en el hospital de sangre establecido en el campamento, y porque en estos últimos días ha recorrido la ciudad, con otros muchos, implorando socorros para las fami-

lias de las víctimas, Amelia Santos es considerada como una heroína de la República, y su nombre acaso figure en la historia de la República portuguesa.

Ella no se muestra muy conforme con esa apreciación, y cuando algún periodista le pide algunas impresiones sobre sus actos valerosos dice sonriendo:

—No merece la pena que diga usted nada. He hecho lo que otras muchas mujeres. Lo que tenía obligación de hacer. ¿Por qué se fijan sólo en mí?

Y tiene razón, en parte, Amelia Santos. Ha habido muchas mujeres valerosas en esta contienda. Algunas sucumbieron cuando excitaban al pueblo a defender la República; otras, protegiendo con sus cuerpos y los de sus hijos a las fuerzas revolucionarias, sirvieron de barricada durante el combate, sin que exhortaciones ni amenazas las hicieran retroceder. Todas pelearon por odio santo a la tiranía de los reyes, por amor al pueblo, por reivindicar los agravios que sufren los humildes, y en el anonimato se juntaron, no para lograr el triunfo por la gloria, sino para triunfar en nombre de la vida.

Ahora las gentes sólo se fijan en Amelia Santos, y ella, que encarna en estos momentos el espíritu de la mujer portuguesa, no debe rehuir tal admiración.

—¡Es muy hermosa!—decían los curiosos al verla pasar en el cortejo fúnebre, dando guardia de honor a los cuerpos de Bombarda y dos Reis.

—¡Es muy valiente!—decían otros, entusiasmados por los relatos que aquellos días daban los periódicos.

Y ella, que es bonita y gentil como una reina, no olvidaba su condición de mujer, y por eso volvió a triunfar ante la multitud y por eso su presencia en el cortejo despertó una agradable impresión en los que la vieron.

Hoy, Amelia Santos ha vuelto ya a su trabajo. En un bar coquetón y alegre de la Avenida, detrás del mostrador, siempre sonriente y siempre alegre, habla con sus parroquianos mientras despacha cerveza o ajeno.

—¿A qué obedeció su intervención en la revuelta?

—Yo misma no me lo he explicado. Estaba para cerrar el establecimiento, ya había mandado retirar a los mozos el servicio, cuando empezaron a sonar los tiros. Un hombre del pueblo pasó a toda prisa dando estruendosos vivas a la República. Detrás corrían algunos de la Policía municipal en dirección de donde salían los disparos.

—¡Viva la República portuguesa!—dijo yo sin poderme contener.

—Abajo la monarquía!—gritó un joven estudiante que bebía «whisky» en uno de los veladores próximos a la ventana.

Hubo una pequeña confusión en el bar. Todos convenían en que la revolución había estallado y todos decidieron salir a la calle para ver lo que ocurría.

—¿Hay alguno que se atreva a acompañarme hasta donde haga falta?—interrogué yo, enardecida por el entusiasmo.

—Sí, yo voy donde sea—replicó el joven estudiante con firme resolución.

—Pues andando.

Y sin pararnos a más reflexiones echamos a correr en dirección al cuartel general, que era donde el tiroteo arreciaba por momentos.

En el camino no hablamos una sola palabra. Los dos llevábamos idéntico propósito indudablemente: ocupar un puesto donde se nos dijera y disparar contra el que se nos mandase.

Pero al llegar al campo, cuando subíamos por uno de los cerros que dan vista a la Rotonda, se nos echó el alto por una patrulla de soldados.

—¡Viva la República!—dije yo levantando en alto mi pañuelo.

—¡Viva la República!—contestaron todos entusiasmados.

—¿Y para dónde váis?—dijo el sargento que mandaba la fuerza.

—Para donde hagamos falta. Somos voluntarios y queremos ser útiles al pueblo.

Entonces convinimos ir con ellos hacia la Rotonda, donde se replegaba en aquellos momentos la fuerza revolucionaria.

Machado dos Santos me admitió gustoso, y a mi camarada y a mí nos destinó a lugares distintos.

Primero estuve aprendiendo con algunos paisanos el manejo de unas carabinas que nos proporcionaron, y después de disparar más de cincuenta veces me llevaron a la barricada que daba vistas a la Avenida de la Libertad, y que en aquellos momentos era el sitio de más peligro.

Me tiré al suelo, apoyé la carabina sobre unas piedras, y a la voz de un cabo que mandaba un pelotón de populares, estuve disparando por espacio de tres horas. Después me trasladaron a una barricada que daba vistas al campo donde se halla instalada la feria de agosto, y allí estuve por espacio de ocho horas más.

Próximamente a las doce de la mañana, y por orden expresa del heroico Machado dos Santos, fui encargada, en unión de otras mujeres, de atender a los heridos que habían ingresado en el hospital de sangre.

Busqué con avidez por todas partes al compañero que me había seguido de guía la noche antes; pero inútilmente. Esta es la fecha que no sé una sola palabra de su persona.

Refiere Amelia Santos detalles interesantísimos de la primera jornada de la revolución.

El entusiasmo era tan grande por parte del pueblo, que había muchos revolucionarios tan exaltados que abandonaban las barricadas y avanzaban en dirección al sitio donde se hallaba la guardia municipal al grito de ¡viva la República!

De otra cosa yo os hablaría si la desmedida modestia de esta mujer admirable no lo impidiera.

—Si se trata de homenajear a la mujer portuguesa por su intervención en la revuelta, me parece muy bien—ha dicho—; pero contar cosas mías me parece ridículo y temporáneo, porque yo nada hice.

Y Amalia Santos ha finalizado de esta manera nuestra entrevista.

ANTONIO DE LA VILLA.

Del Municipio

Ya han tenido los clericales prueba evidente de la poca ó ninguna falta que en los escanos del salón de sesiones hacen. El retraimiento de los carlistas y las continuas impertinencias de Orueta, lo comprueban de manera irrefutable.

La sesión transcurrió con una tranquilidad asombrosa en nuestro Ayuntamiento. Horn, el simpático ex alcalde, habla y sus melosas palabras de fácil persuasión son acogidas y aprobadas por los ediles y el público. Indudablemente don José ha errado el camino yendo por la derecha, es uno de los escasos clericales de buena fe.

Orueta, el á estas horas ex concejal, no cambia ni ahora ni nunca; es el eterno pendenciero, el buscador de quimera, como si dijéramos «el chulo de la cuadrilla».

Habló y su mal sonante voz hirió los oídos de todos los que tuvieron el mal gusto de escucharle, más por la maleficencia que enerraba su peroración que por el tono despectivo y abominable con que las pronunciaba. A través de sus huera razones se traslucía el deseo vehemente de convertir el Ayuntamiento en un «batzoki» ó en una taberna de las siete calles, mas su ingenio no le dió resultado alguno, porque nadie hizo caso de sus necias palabras cuando por cuarta vez auguraba como experto profeta, con un cinis-

mo irritante, la muerte de los presupuestos del ministro de Hacienda, lo cual maldito si tiene algo que ver con la administración del Municipio. El caso era despedirse del Ayuntamiento con algún escándalo a los que tan acostumbrados nos tiene, pero sus maliciosas alusiones no encontraron eco en ningún concejal y su deseo resultó fallido.

Y así pasó la sesión de la pasada semana, sin carlistas y sin la honorable figura del señor Torre; si esto durase mucho ahora que Orueta no nos obsequia con sus latosas observaciones y demás discursos, bien pudiera considerarse dicho nuestro pueblo.

En cuanto a Orueta, ahora que está cesante, bien pueden ofrecerle sus correligionarios unas líneas en la sección de colocaciones para que se anuncie como explicador de ciénes, pregonero de leyes ó conferenciante en los centros bizcarras.

J. LARREA.

LOS JESUITAS

Las residencias de los jesuitas están defendidas con fusiles y cañones; tienen fosos y subterráneos: son una verdadera fortaleza. ¿A qué defenderse si son buenos y profesan una religión de bondad y mansedumbre, según dicen?

El jesuita falsea la ciencia, pervierte a sus educandos, esclaviza a los hombres, conspira, calumnia, trama iniquidades, persigue a los hombres que aman la verdad, da leyes a los pueblos, aconseja a los reyes, interviene en la vida política de las naciones y en la vida particular de los hombres.

¿Qué pensáis de esta casta maldita?

El jesuita arroja bombas contra el pueblo de Barcelona y Portugal; fusila a los defensores de la libertad y arma el brazo cobarde del asesino.

El Gobierno ha mandado sean expulsados del territorio todos los miembros de la llamada Compañía de Jesús y los de las demás compañías, congregaciones, conventos, colegios, asociaciones, misiones u otras casas de religiosos pertenecientes a órdenes regulares, si fueran extranjeras ó naturalizadas. Los bienes de las asociaciones ó casas de religiosos serán inventariados y valuados, y las casas ocupadas por jesuitas son declaradas pertenencia del Estado.

Ya se comprenderá que nos referimos al Gobierno de la nueva República portuguesa.

Aquí en España también, en día no lejano, serán decretadas tan progresivas disposiciones si no por el presidente de una República por un rey.

Por el rey Petróleo.

X.

¡Republicanos, á la cárcel!

Así, sin atenuantes, ó, de lo contrario, la lógica se ha desprendido de los cerebros.

Gritar ¡viva la República! es un grito subversivo, materia punible y consiguientemente delictiva. El que en un arranque de entusiasmo por el ideal que su mente acaricia y, borracho de fanatismo, lanza al espacio un grito estridente que, rasgando los aires, se remonta hasta el infinito y ponga de manifiesto cuál es el objeto de sus amores políticos, delinque.

¿Hay algún republicano que, siéndolo, no anhele la República y su vida?

Pues ó la lógica desprendida de los cerebros anda extraviada ó todos los republicanos debemos ir á la cárcel.

¿A qué amargas reflexiones se presta la la-

bor de nuestros legisladores monárquicos en su afán de prender con alfileres lo que se desprende como copiosa lluvia de átomos por la acción devastadora del tiempo.

¡Cuánta persecución! ¡Cuánto miedo!

¿Será preciso decir que los oprimidos de la revolución son la fuerza predominante al día siguiente, y cuando en ese caso nos hallemos, rafiagando por ese caos inmenso de leyes que nos rigen, devastando y destruyendo, haremos que los destellos fulgidos de la razón iluminen las páginas del Código? Dicho.

LA CIENCIA

Se dice que la ciencia es árida. Se tiene a los científicos por espíritus secos, incapaces de toda emoción estética. Son muy pocos los que han meditado estas bellas palabras de Ruskin: «Allí donde el ojo del ignorante no ve sino fango y lodo, la ciencia revelará á veces posibilidades maravillosas. El fango que pisamos en la calle es una mezcla manchada de arcilla y arena, de agua y de hollín. Separad la arena, dejad á los átomos ordenarse en paz según su naturaleza y tendréis el ópalo. Separad la arcilla y se convertirá en una tierra blanca excelente para hacer la más fina porcelana; si se purifica aún tendréis el zafiro. Tomad el hollín, y, si le preparáis convenientemente, os dará un diamante, en tanto que el agua, purificada y destilada, os hará gota de rocío ó se cristalizará en hermosa estrella.»

Tended la vista en derredor vuestro. Una tristeza inmensa os rodea; un abrumador, aplastante ambiente gris os envuelve. ¿Qué tristeza sentirse encadenado á la vida como á su roca del Cáucaso Prometeo, llevar el peso de la vida sobre los hombros y sobre la conciencia! ¿Qué triste la ciudad, sin aire, sin luz, con sus días monótonos de trabajo brutal, en que sin piedad se destruye la labor de las noches fecundas! ¿Qué tristeza vivir en el campo, tan hermoso según dicen los que van á él desde la ciudad á orear su espíritu, y permanecer, insensible, indiferente, extraño á tanta belleza, sudando eternamente para otros, cavando el surco ingrato, removiendo la tierra endurecida y exhausta, prestando más calor de vida á la bestia que ha de ser llevada á la feria vecina que al propio retoño atrofiado por la miseria, tratando con más amor á la vaca lechera que á la esposa, herida como la tierra madre en su fecundidad por la codicia implacable del hombre! ¿Qué tristeza ver á la mujer, bella hace miles de años, cuando jugaba al disco bajo el cielo luminoso de Grecia, esclava de la máquina en la fábrica y de la aguja en el hogar, verla, no ya siguiendo el carro de la fortuna para discernir la corona, como en la poesía de Schiller, sino alineada en el repugnante, odioso mercado de que habla Schopenhauer, el misógino sombrío que, á pesar de todo, recrudce con su pesimismo el ansia de vivir! ¿Qué tristeza ver cómo huye ante la maternidad la alegre primavera de la vida! ¿Qué tristeza la de esta lucha bárbara en que el hombre, triunfador hace miles de años en los juegos olímpicos, cae rendido, agotado, después de transmitir á sus descendientes una existencia caduca! ¿Qué tristeza vivir para los demás y no para uno mismo; echarse á la calle y en vez de moverse por estímulos de la propia actividad, sentir las velas del propio espíritu hinchadas por los vientos que soplan de los cuatro puntos cardinales! ¿Qué tristeza ser la manifestación suprema de la vida, su último eslabón, y sentirnos aplastados por ella como por una inmensa mole, en vez de sentirnos en su cumbre, siendo su más elevada y artística florecencia!

¿A remover ese bloque de inmensa tristeza, á disipar ese abrumador, aplastante ambiente gris, á detener esa ola de pesimismo negro se

encaminan las luchas de la ciencia. Son éstas, al mismo tiempo que luchas por la verdad, luchas por la alegría, luchas por la belleza. ¿Qué es la verdad sino la armonía en el mundo del pensamiento? Y la justicia, hija mayor de la verdad, ¿qué es sino la supresión de las disonancias, de las armonías que perturban el mundo moral, haciéndolo deforme? Por eso los hombres de ciencia, cuando lo son de veras, son al mismo tiempo artistas. ¡Qué gran poeta Hegel! ¡qué inmensa poesía la de su divina Idea, alma del mundo! ¡Qué gran poeta Fichte, y cómo su palabra hermosa, vibrante, sirvió de exhículo al moderno espíritu alemán, espíritu a la vez positivo y metafísico, práctico y a la vez dado al ensueño, formado en contacto con la naturaleza en los bosques de la vieja Germania! ¡Qué gran poeta Schopenhauer, el admirable humorista! ¡Qué gran poeta Nietzsche, el artífice egregio de la personalidad!

ALVARO DE ALBORNOZ.

BERMEONADAS

En el Manicomio

La flamante Junta nueva parece que ha establecido algunos servicios particularísimos para uso exclusivo de sus miembros.

Se comenta, con gracia irónica, que un hijo de Esculapio, sátiro metidito en años y de quien se cuentan anécdotas picarescas muy celebradas, se ha sentido tentado de consagrarse a Venus mística... y allá va un entremés para que a los golosos se haga la boca agua y que hace las delicias del público.

Para iniciarse en la nueva aventura, invocó a Ero, y consultada la Pitonisa le indicó una hermanita de la Caridad.

Se echó a la calle preocupado con la Pitonisa y se dirigió a la colmena del Manicomio.

Apenas abandonaba el lecho, testigo de sus voluptuosos sueños, acudía como mosca al panal, donde las hermanitas distribuían los socorros y alimentos a los numerosos solicitantes que acudían, y allí contemplaba con ojos picarescos a la que la Pitonisa le señaló, morbida y tentadora con sus tocas que le enloquecían.

Después de esta labor caritativa preparábasele al viejo verde un baño tónico, y para sus más saludables efectos y más placentero deleite, se cuenta que el sátiro de blanca barba y gesto polichinesco requirió bajara al baño la inocente paloma elegida en sus lascivos apetitos.

¿Cómo se acordaría el quiquillo ful de Portugal!

Incauta, la esfinge matrona, avisóla atendera al requerimiento; pero ¡oh amargura! la paloma inocente al verse ante el aguilucho enseñó las uñas exclamando: ¡Sátiro, leproso, asqueroso viejo! ¡Vienes a amedrentar la inocencia, encubriendo tu hipócrita aventura con la complicidad de la esfinge nuestra guardadora? ¡Vete de aquí con la maldición y el desprecio!

Con el rabo entrepiernas, como la zorra del cuento, huyó el Tenoriojo, pero se coló de rondón en el comedor, donde habitualmente le servían suculento almuerzo de consomé, huevos fritos y plato elegido, saboreado todo con rico amontillado y rodeado de las sibilas que cantaban las glorias de sus aventuras...

La mesa continúa puesta en el comedor, y como el baño continúa sin palomas, según sospechamos, el sátiro de barba blanca, capita andaluza y gorrita de prestamista ha rejuvenecido, está más guapo y hasta la americana se le va poniendo a la medida.

Con razón que dirían que esto iba a ser Janja para algunos.

Como me lo contaron, te lo cuento; y como este episodio ha de ser seguido de algunos otros, iré recogiendo en las murmuraciones de las tertulias los entremeses que se vayan pre-

sentando para que vayan haciendo boca mis lectores.

¡Qué previsora es nuestra primera autoridad!

Hacia unos días que no salían al mar los pescadores y por lo tanto comían carne los vecinos que podían comerla.

¡Pero poquita inventiva que tiene el alcalde!

Dispuso que la guardia nocturna fuese hecha por una merluza que, para regocijo de marixerdcos y desprestigio de la autoridad, anduviese por esas calles haciendo eses y siendo el hazmerreir de chicos y grandes.

¡Era una verdadera merluza de arrastre!

Ahora que andan nuestros ediles a caza de chacarras para cubrir el presupuesto, les brindamos unas ideicas que desde luego quedan autorizados para hacerlas suyas.

Podían poner un impuesto a todos los solteros que pasen de 30 años, aunque en el Ayuntamiento habría cuatro votos en contra.

Otro impuesto para aquellas mujeres que a las diez de la mañana no tuvieran arreglada la casa por entretenerse en desarreglar las ajenas.

Y otro impuesto para las neskasarras que no les ha valido San Antonio y continúan en estado de merecer.

CHIMIÑOYE

FRAGMENTOS

Lo que las gentes sensatas llaman desorden

Es la protesta del pueblo contra el innoble orden presente, la protesta para romper las cadenas, destruir los obstáculos y marchar luchando hacia un porvenir mejor. El desorden es el timbre más glorioso que la humanidad tiene en su historia.

Es el despertar del pensamiento la víspera misma de las revoluciones; la negación de las hipótesis sancionadas por la inmovilidad de los siglos precedentes; el germen de un ramal de ideas nuevas; de invenciones maravillosas, de obras audaces; es la solución de los problemas científicos.

El desorden es la abolición de la esclavitud antigua, la insurrección de los pueblos, la supresión de la servidumbre feudal, las tentativas de abolición de la esclavitud económica; es la rebeldía del campesino contra el clero y los señores, incendia do los palacios para engrandecer su choza, saliendo de lóbregos tugurios para disfrutar del sol y del aire; es la Francia aboliendo la monarquía y dando un golpe mortal a la tiranía en toda la Europa occidental.

El desorden es el 1848 haciendo temblar los reyes y proclamando el derecho al trabajo; es el pueblo de París luchando por una idea nueva y que, a pesar de haber sucumbido ametrallado, liga a la humanidad la idea del «municipio libre» que abre el camino hacia la gran revolución que nosotros deseamos, la revolución social.

Lo que llaman desorden son esas épocas durante las cuales generaciones enteras sostienen luchas incesantes y se sacrifican, preparando a la humanidad para un mundo mejor, librándola de la tiranía y la servidumbre del pasado; son esos períodos durante los cuales el genio popular se desenvuelve y hace en pocos años pasos gigantescos, sin los que la humanidad no hubiera salido de la esclavitud antigua, ni el hombre hubiera dejado de ser bestia envilecida por la tiranía y la miseria. El desorden es el germen de las más hermosas pasiones, de los más grandes heroísmos, es la epopeya del supremo amor a la humanidad.

Asamblea general

El próximo domingo, 6 de noviembre, celebrará asamblea general el partido de Unión Republicana, en los salones del Casino Republicano.

En ella se tratarán asuntos de verdadera trascendencia para el partido y conviene que sean sanciona los por el mayor número de afiliados posible.

Los concejales de la minoría republicana darán minuciosa cuenta de sus gestiones en el Municipio.

El bizkaitarrismo es una farsa. Puro al surgir en la mente de un hombre poseído del delirio de grandezas, se ha prostituido entregándose en brazos del jesuitismo.

Predicando la libertad de Euzkadi y su independencia, la quieren someter a la más cruel de las tiranías, a la tiranía de la Iglesia.

Comedia burda

Los jesuitas, como todos los frailes y todos los curas, dicen pestes de los protestantes, y los quemarían hoy si pudieran, como los quemaron ayer.

Y, sin embargo, ponen sus edificios bajo la bandera inglesa, para poder, cuando llegue el caso, asesinar desde ellos, bien a balazos, bien con dinamita, a los individuos del país católico donde residen, a pesar de llamarles sus hermanos en Cristo.

Se fían más de los que no piensan como ellos, que de los amamantados a sus religiosos pechos.

La comedia está burdamente preparada. Lo lamentable es que no la silben los espectadores.

La revolución que en treinta y tantos años de preconizarla no se ha hecho, se hará en breve a impulso del pueblo que ansía una España libre y regenerada.

AMURRIO

Tenemos aquí, aparte de los sabihondos ediles del Ayuntamiento, a dos individuos que para si los quisiera el celoso director del manicomio de Bermeo, y digo esto porque los señores en cuestión son dos percebes con todas las de la ley, aunque no comestibles.

Figúrate, lector, que estos dos crustáceos con figura de sacristanes salen muy de mañana y no bien se dan los buenos días, comienzan a perorar en alta voz, discentiendo sobre cuál debía de ser la conducta que los católicos deben seguir con respecto a la marcha del Gobierno; las más de las veces hablan los dos a un mismo tiempo, proponiendo a grito pelado el uno una degollina general de liberales, el otro pidiendo a Dios que no se olvide de los pobrecitos religiosos y les proteja en la lucha que creen próxima, por si no les bastan las ametralladoras de que se están proveyendo.

Uno de estos famosos chupacirios, dueño de café, tiene asombrados a los tranquilos habitantes, los cuales dicen de él que valdría para hacer tan buenos discursos como don Faustino, que hace llorar hasta a las moscas cuando habla. El congénere es un boticario antidiluviano, pues todo lo que expende huele a prehistórico, y hasta la botica parece más bien un antro de aquelarre que un laboratorio.

Este señor tiene arrestos tartarinescos; su aspecto es el de un fraile loco y calvo, con el apéndice nasal congestionado y rojo a la manera de un pimiento de Calahorra.

Cuando preparábase la fracasada manifestación facciosa, el párroco del braba frecuentes reuniones con estos dos valientes que, gallardos, ostentaban en las fachadas del café y botica, respectivamente, las cinicas hojas redactadas por las catolicísimas Juntas de Vizcaya y Alava.

Nada más curioso que vivir en un pueblo como éste para darse cuenta del caciquismo, la intolerancia e intromisión curialesca, no sólo en los asuntos de administración local, sino en el seno del hogar y en las conciencias, que es aún peor, supeditándolo todo, hasta lo más mínimo, a la omnimoda voluntad del cura.

Pueblos así hay muchísimos en España, constituyendo una rémora para el progreso; de ahí la necesidad de la propaganda interna, contundente, que sacuda la carroña clerical, que lo liavde todo, imposibilitando el desarrollo de la cultura. Hay que fustigar sin descanso a estos monopolizadores del bienestar, elevar el concepto de ciudadanía, formar hombres sanos, demoler lo arcaico, lo ridículo, pero reemplazándolo siempre por lo nuevo, por lo altruista; protestar, por todos los medios posibles, contra lo ilógico y antinatural.

Conquistando pueblos así, la victoria será nuestra. Ejemplo clarividente nos ha dado Portugal con sus 8.000 aldeanos acudiendo a unirse a los revolucionarios de Lisboa, porque los honrados prohombres que hoy son Gobierno en la vecina nación hicieron una campaña ciclópica, consiguiendo desarraigar la vieja hiedra reaccionaria que absorbía la savia del árbol de la libertad.

Nada más hoy. Pueden prepararse los clericales de este pueblo, pues van a salir al sol todas las inmundicias de que son guardadores.

ORTIZ.



OBRA NUEVA

NEMESIO MOGROBEJO

(SU VIDA Y SU OBRA)

POR

JUAN DE LA ENCINA

La oración pronunciada por D. Miguel de Unamuno en el acto inaugural de la Exposición Mogrobejo se incluye en el texto y una veintena de grandes y artísticos grabados de las obras del insigne escultor.

ACADEMIA BILBAO

Caligrafía y dibujo.

Métodos modernos de enseñanza.

Apertura de curso el 1.º de octubre.

Jardines, 7, 1.º

PIDASE EN TODAS PARTES

ANÍS UDALLA

El más rico é higiénico de todos los conocidos. Pruébese y compárese
De venta en todos los cafés, establecimientos de ultramarinos
y Casino y Círculo republicanos

REPRESENTANTE EN BILBAO
PRIMITIVO CURIEL
Victor, 1, 2.º

CARRETERO

LIBRERÍA Y PAPELERIA

ITURRIZA, NUM. 1

(ESQUINA A HURTADO DE AMEZAGA)

BILBAO

Objetos de escritorio y dibujo.
Libros de comercio, literarios, etc., etc.
Tintas, vades, archivadores y secadores.
Impermeable, tinteros, tampones.
Estuches de papel, resmillería.
Gran surtido de postales de felicitación, amorosas, artísticas, niños,
paisajes, etc., etc.
Postales de *La visión de Ferrer* y artísticas del busto del mismo.

**RAMÓN
VILORIA**



Almacén de
ultramarinos

Pida V. sal fina en paquetes en las tiendas de Ultramarinos, **marca EL CID.**
Pida V. azafrán en cajitas de lujo **marca EL CID.**
Pida V. legía en paquetes **marca EL CID.**

POR MAYOR:

RAMÓN VILORIA

Ledesma, 20.—BILBAO

Caja de Ahorros y Monte de Piedad Municipal de Bilbao

La Caja de Ahorros y Monte de Piedad, según el artículo 1.º de sus Estatutos, constituyen un solo establecimiento benéfico, creado por el Excmo. Ayuntamiento de Bilbao, bajo su protección y garantía.
Es la Caja de Ahorros que **abona mayor interés** (3,60 por 100 anual) á sus imponentes, y los beneficios que obtiene los dedica íntegros, por prescripción de sus Estatutos, á cubrir las atenciones del Monte de Piedad, y por lo tanto en beneficio del menesteroso.

Hace préstamos con garantía de efectos pignoralos en sus almacenes; con garantía de firmas; con garantía de muebles depositados en casa del prestatario; con garantía de sueldos; con garantía de valores públicos industriales y mercantiles; con garantía hipotecaria.

Sección de la Caja de Ahorros: entrada por la plaza de los Santos Juanes.

Sección del Monte de Piedad: entrada por la cuesta de Zabalbide.

Pídase en todas partes la acreditada **cerveza**

LA CRUZ BLANCA

La nueva elaboración de esta fábrica hace que el público se dispute esta marca

Único depositario y representante en Vizcaya

VICENTE CORREAS

Euskalduna, F. D. Teléfono 1.329.—BILBAO

HARINAS GRANOS Y SALVADOS

Y. SUAREZ DEVEAUX

Somera, 28 y Ronda, 13 y 24

TELÉFONOS:

Escritorio 699

Domicilio 638

BILBAO

Taberna-Restaurant EL CONDE

COCINA EXCELENTE * ECONOMIA EN EL PRECIO

Especialidad en quesos manchegos y chorizos extremeños

Se expenden chatitos de vinos generosos

SATURNINO DIEGUEZ

CONDE DE MIRASOL, NUM. 1

♦ ♦ ♦ BILBAO ♦ ♦ ♦

Cinematógrafo Bilbao

PABELLÓN VEGA

Salón cómodo, ventilado y económico.

Funciones variadas y alternas todos los días de siete á once de la noche. Los mejores artistas de varietés. A las once de la noche sección especial.

Salón Cortes

De siete á once de la noche secciones variadas y alternas con dos números de varietés. En ambos espectáculos se trabaja con aparato Gaumont, marca VII, última creación, y con corta fuegos. Precios los más económicos de Bilbao.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

La extraordinaria liquidación de calzado anunciada en números anteriores, cesará en breve.

Se recomienda al público se apresure á visitarla si no quiere verse sorprendido con su cierre.

Colón de Larreátegui, núm. 19